



EN DIÁLOGO CON PLATÓN

Bayron León Osorio-Herrera
Jorge Alejandro Flórez
Compiladores

196

Osorio-Herrera, Bayron León, compilador
En diálogo con Platón / Bayron León Osorio-Herrera
y Jorge Alejandro Flórez R., compiladores -- 1 edición --
Medellín: UPB. 2023 -- 308 páginas.

ISBN: 978-628-500-093-5 (versión digital)

1. Filosofía 2. Filosofía antigua griega y romana
3. Filosofía: metafísica y ontología

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Bayron León Osorio-Herrera
© Jorge Alejandro Flórez R.
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

En diálogo con Platón

ISBN: 978-628-500-093-5 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-093-5>

Primera edición, 2023

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía

CIDI. Grupo *Epimeleia*. Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria. Radicado: 137C-05/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Johman Esneider Carvajal Godoy

Director Facultad de Filosofía: Pbro. Jorge Alonso Bedoya

Coordinadora (e) editorial: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Nelson Alberto Arango Mozzo

Imagen portada: Ricardo Gómez Ángel, Unsplash

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2256-22-03-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

La amistad en Platón: un análisis del *Lisis*

Gonzalo Soto Posada*

Exordio

LA AMISTAD EN la Grecia antigua siempre fue un tema de meditación desde los inicios de su cultura. Aflora ya en los textos épicos y filosóficos, tragedias, vida cotidiana... Es una virtud que contribuye al cuidado de sí mismo y de los otros como *epimeleia*, como ejercicio espiritual en tanto cultivo de sí mismo y de los otros. Forma parte de la *paideia* como ideal de cultura. Una vida sin amistad carece de sentido y recorta en gran medida el existir. Como en la cultura hebrea, quien ha hallado un amigo ha encontrado un tesoro. Es una gema preciosa que no se vende. Brilla en el horizonte de la *epimeleia* como un sol que permite acercarnos a la felicidad. Como cultivo eudaimónico nos acerca a los dioses y su dignidad en un *facendum*, que no *factum*, que permite habitar el mundo como seres intermedios entre los animales y los dioses y hace de la vida una obra de arte y de la ética una estética de la existencia. Esta forma de vivir no es una mera producción conceptual; es una manera de existir amistosamente como *logos* vital. Nos acercamos así a una crítica de la razón amistosa que, buscando las condiciones de posibilidad de la vida feliz, las encuentra en una economía del don y de la donación como un darse y devenir otro en el amigo. Esta economía del don es un acto gratuito y

* Filósofo, doctor en filosofía y en teología de la Universidad Pontificia Bolivariana, doctor canónico en filosofía de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Profesor de filosofía de la UPB. Correo electrónico: gonzalosoto@une.net.co

gracioso que nos subjetiva y nos convierte en sujeto que, haciendo posible la subjetivación, se lanza hacia el otro y nos convierte en seres-en-relación, seres-en-el-otro. La alteridad es mismidad en un juego de relaciones que concluye en un proyecto de vida.

Lo que hemos afirmado es el aspecto catafático de la amistad, es lo que se puede decir de ella; pero, al ser una experiencia límite de la existencia, todo lo dicho es un balbuceo, un murmullo, un hablar callando; es que la experiencia amistosa es algo inefable, incontable, inenarrable; de la amistad sabemos más lo que no es, que lo que es; ante ella toca cerrar la boca, callar, no decir nada. Es la gran enseñanza del *Lisis*. Su conclusión es contundente, totalmente apofática: “y, sin embargo, no hemos sido capaces de llegar a descubrir lo que es un amigo” (Platón, *Lisis* 223b).

Este juego entre lo apofático y lo catafático hace que el diálogo termine en una aporía: sabemos sin saber lo que es la amistad; más que un problema vital es un misterio; los problemas tienen su solución; los misterios son apofáticamente apofáticos, se nos ocultan y cierran como hijos del que habita en una caverna; solo se ven sombras sin luces, vivimos apagados en la tiniebla luminosa del ser amigo como en una nube del no saber; lo que decimos de ella es *ut paglia*, como acontece con la experiencia mística: es tan radiante la vivencia de Dios que nos enceguece desde su luminosidad.

Esta comparación entre lo místico y lo amistoso es relevante en nuestra propuesta hermenéutica para aproximarnos a una analítica del diálogo. Este es una verdadera *reverberatio* en el sentido agustiniano del término: ante tanta luminosidad enceguecemos y callamos, no obstante estar viviendo el ser de la amistad.

En este sentido, al no saber qué es la amistad toca hablar hipotéticamente, sin pretensiones de universalidad apodíctica, necesaria y única. Solo son particularidades vivenciales que pretenden recibir conceptos, meras aproximaciones al misterio del ser amigo. O callar con un simple no sé. Tenía razón Aristóteles con su: “¡Oh amigos, no hay amigos!” Existen, pero sin saber qué son.

Esta combinación entre lo catafático y lo apofático hace del *Lisis* un diálogo enigmático que, como signo, da qué pensar; pensamos sin pensar en el ser amigos, a pesar de estar en la abundancia del tenerlos. Penetrar en el en sí de la amistad es una imposibilidad metafísica y ética. Reconocemos que, no obstante nuestra capacidad racional, esta enmudece y balbucea conceptualmente sobre la

amistad. Situados vivencialmente en su experiencia, al querer dilucidarla conceptualmente entramos en un laberinto rizomático. Carecemos del hilo de Ariadna que nos permita salir exitosamente de él y cantar un alegre ¡eureka! Con un *aletheia* como des-encubrimiento que nos permita correr sus velos como en el misterioso viaje de Parménides en su poema sobre la *physis*. Exhalamos solo un suspiro y suspiramos por el alegre ¡eureka!

Situados en este dilema enigmático morimos en la ya citada nube del no saber como tiniebla luminosa que nos arrastra a un abismo y un limbo conceptuales. Y como Agustín, toca buscar sin encontrar y encontrar para buscar. En esta búsqueda sin fin, el único fin es no tener fin. Así, pues, busquemos como buscan los que aún no han encontrado y encontremos como encuentran los que aún han de buscar. Son palabras agustinianas que responden muy bien a la *skopsis* que recorre el *Lisis* de Platón.

Argumento

EL TELÓN DE fondo del diálogo es la amistad, el ser amigo en su esencia. Para ello, Platón distribuye el texto en tres partes. La primera (*Lis.*, 212b-213c) es la pregunta: ¿quién es amigo de quién?, ¿el que ama o el amado? Termina sin respuesta. La segunda (*Lis.*, 213d-216b) es el diálogo con Lisis. Se busca un fundamento para la amistad. Se lanza la tesis de lo semejante por lo semejante ya no en el plano físico sino ético. La tercera tiene dos momentos. El primero es la discusión teleológica sobre el amor originario (*Lis.*, 216c-220e). El segundo es la conclusión radicalmente apofática (*Lis.*, 221a-222e): no sabemos qué es la amistad, el ser amigo; se discute en torno al deseo, el *eros*... sin poder llegar a conceptualizar estas experiencias límite. Además, la obra se abre con una obertura o preludio en el que se ubica la obra en el espacio: la palestra, el gimnasio.

Por otro lado, el tiempo de la discusión se ubica en las festividades de Hermes, patrón de los gimnasios. Si bien el tema de fondo es la amistad, hay otros temas que se deben resaltar en relación con la amistad: la presunción, la posesión de bienes, la utilidad de los amigos, la *kalokagathia*, el proverbio pitagórico: *todo es común entre los amigos*, la felicidad en la amistad, la libertad en nuestros

actos de deseo, la educación para lo mejor, eros y amistad, la autarquía, la enemistad, la inclinación hacia algo, la belleza, la relación entre lo bueno y lo bello, lo malo en la amistad y su papel, la contrariedad, la reciprocidad, el saber sin saber, el deseo, la relación naturaleza-cultura, el fondo de la relación amistad, eros y deseo.

Estas múltiples temáticas aunadas por la trilogía eros, amistad y deseo son una chispa de fuego que arderá con intensidad en el *Banquete*. De modo que el *Lisis* es un anticipo del *Banquete*.

Ubicación de la obra en el espacio

COMO YA LO dijimos es la palestra, el gimnasio. Palestra viene del griego *παλαίστρα* y remite al espacio donde se practicaba la lucha, el boxeo, el salto... Era algo independiente o parte integrante de los gimnasios. Gimnasio tiene que ver con el griego *gymnos* que significa desnudez, de tal modo que el gimnasio era el lugar a donde se iba desnudo. Pero, además del cultivo físico había en él bibliotecas y salas de discusión, en especial para la filosofía; eran las exedras donde se cultivaban los distintos saberes. Así, se unían lo físico y lo espiritual como totalidad envolvente. Ello nos recuerda la célebre frase: mente sana en un cuerpo sano.¹

Como se ve, el gimnasio forma parte fundamental de la *paideia* como ideal cultural²: ese despliegue de todas las posibilidades humanas de lo humano para desarrollar la *humanitas*. Para ello, la *polis*, el *eros*, la discusión, el dar razones, el persuadir y convencer, el *logos*... son claves fundamentales. Todo movido por la manía como posesión daimónica y entusiasmo. Es la conexión del *Lisis* con el *Fedro*.

¹ Se halla en la *Sátira X*, 356 de Juvenal. La oración completa es: *Orandum est ut sit mens sana in corpore sano*: hay que elevar oraciones a los dioses para que nos den una tranquilidad interior en un cuerpo sano; oración que tiene un sentido muy distinto al que se la da hoy.

² Para una descripción arquitectónica del gimnasio puede verse el *Tratado de arquitectura* de Vitrubio. Para la función del gimnasio en la *paideia* remitimos a la *República*, especialmente 510ss.

Ubicación de la obra en el tiempo

Ya lo sabemos. Son las festividades de Hermes³, patrón de los gimnasios. Hermes es una divinidad polifacética. Es el Mercurio romano. Es hijo de Zeus y de Maya, enamorado de Herse, hija del rey de Atenas, Cécrope, padre con Afrodita de Hermafrodito, padre de Mirtilo, padre de Autólico, el abuelo de Ulises, padre del dios Pan, padre de los dioses Lares. Entre sus epítetos recibe los calificativos de “benéfico”, “mensajero” y “conductor de almas”. Sus símbolos son el caduceo o vara de oro, el pétaso o sombrero y las alas en los pies. Su carácter lo hace experto en robos y patrón de los ladrones, habilísimo en engañar. Inventor del trueque, protege a los comerciantes, es glotón, es dios de la elocuencia como inventor de la palabra y de las lenguas, inventor del alfabeto. No es casual, pues, que Ulises sea su bisnieto. Experto también en el arte de adivinar por guijarros, preside, además, los juegos gimnásticos y los ejercicios; es patrón de los hermeneutas y como inventor de la lira se le relaciona con las artes y las representaciones artísticas.

Etimológicamente tiene que ver con *herma*, el aglomerado de piedras que sirve de límite o que señala una encrucijada o cruce de caminos. Una radiografía de este astuto dios la leemos en la comedia *La Paz* de Aristófanes.

Dramatis personae

Muchos son los protagonistas del diálogo. Vamos a centrarnos en cuatro: Lisis, Menéxeno, Hipotales y Ctesipo. Lisis es un joven agraciado, primogénito de Demócrates. De una familia acomodada y rica, que sobresale por sus caballos y sus victorias en los grandes juegos de Grecia; del demo de Aixonea; instruido y buen lector, tímido en el diálogo con Sócrates no ha alcanzado la efebía, pues aún va al gimnasio con su pedagogo.

³ Para ahondar al respecto puede verse: Grupo Tempe, *Los dioses del Olimpo* (Madrid: Alianza, 1998) y Carlos García Gual, *Introducción a la mitología griega* (Madrid: Alianza, 1998).

Menéxeno es hijo de Demofón, es entrañable amigo de Lisis, tiene su misma edad, y proviene de familia ilustre y aristocrática. Uno de los diálogos de Platón lleva su nombre y viene mencionado en el *Fedón* (59b). Ha alcanzado la edad de la efebía con todo lo que ello implica para la polis. Hipotales es hijo de Jerónimo, vive embelesado y enamorado de Lisis, a quien le hace escritos en prosa y verso; es discípulo de Platón. Ctesipo es del demo de Peanea, discípulo de Sócrates; es un personaje secundario en el diálogo; es primo y amigo de Menéxeno⁴.

Hipótesis hermenéutica

Ya en el exordio hablábamos de la doble estructura del *Lisis*: catafática y apofática. Lo catafático remite al procedimiento por el cual en el diálogo se habla del ser amigo en sus posibilidades esenciales; lo apofático es el no saber qué es ser amigo; se niega todo lo catafático, los conceptos que se han expresado sobre la amistad. La amistad no es lo que se ha dicho conceptualmente, es otra cosa más allá de lo dicho sobre ella. Se percibe que la amistad está más allá de todo conocimiento humano.

Kataphasis, katadésis vienen del verbo *kataphasto, kataphemi* y *katadesmeuo* respectivamente, que significan afirmar, decir sí, ligar, atar, anudar. Catafáticamente, la tesis gruesa del *Lisis* es la tríada deseo, eros y amistad, la relación entre el amante y el amado con una reciprocidad inherente, que muchas veces se convierte en una relación compleja, incluso de enemistad. De este modo, lo semejante ama lo semejante y lo contrario ama lo contrario. Esta reciprocidad compleja descansa en el saber y la utilidad eficaz, de modo que lo inútil no es objeto de amor.

La tríada señalada (*Lis.*, 221b-e) comporta una erotización de la amistad, erótica que culmina en la filosofía como enamoramiento de la sabiduría. Esta visión de la amistad bajo la lupa del eros como una erótica entre los amigos convierte el eros en el motor de la amistad: sin eros y deseo no hay amistad. La amistad

⁴ Datos tomados de la introducción al "Lisis", en *Obras Completas de Platón* (Madrid: Aguilar, 1966), 315-316.

es una de las manifestaciones del eros, una de sus especies posibles (*Lis.*, 222a). Erotización que conlleva el gobierno de sí mismo en el otro con la capacidad de pensarlo y conceptualizarlo, es decir, hacerlo catafáticamente. Ser amigo de lo bueno y de lo bello es la cima de esta erótica de la amistad (*Lis.*, 216c-d). Cima que no hace desaparecer el mal (*Lis.*, 222d): la enfermedad nos hace amigos del médico (*Lis.*, 218e).

Apofáticamente (del griego ἀποφάσκω que significa “decir no”, “negar”) no sabemos qué es la amistad, qué es ser amigos. Toca callar, guardar silencio, enmudecer, balbucear. Como en la experiencia mística debemos guardarnos de intentar penetrar en la esencia de la divinidad. Al no saber cuál es la esencia de la amistad, lo mejor es callar y no decir algo sobre ella; sólo vivirla, experimentarla como una manera de vivir y una virtud; de lo que no se puede hablar es mejor callar, nos advierte Wittgenstein. Lo mismo deduce Platón en el *Lisis*. Es una aproximación negativa a la vivencia de la amistad; esta se vive, no se conceptúa. Es algo misterioso en lo que nos adentramos en la manera de vivir. Como iniciación mística no podemos revelar su naturaleza; al escapársenos esta profundidad de la amistad, nadamos en el mar de la incertidumbre y del silencio; atinamos únicamente a balbucear algo conceptualmente que siempre deja en el veremos qué es ser amigo. Todo lo que se diga sobre ella es *ut paglia*. Como experiencia límite de la vida se vive, no se conceptúa. Todo concepto sobre ella es borroso, negativo, no adecuado, superficial; es como hablar en el desierto de la nada. Caemos del caballo de la amistad, abrimos los ojos y no vemos nada; es la amistad como nihilidad. Su nihilidad desértica nos hace habitar en los no conceptos. Nos ponemos a decir algo sobre ella a alguien y solo son superficialidades. Tenemos que reconocer la impotencia del *logos* y abrir las puertas del *ethos* como manía que nos posee.

Esta impotencia del *logos* y la potencia maniaca del *ethos* no permite un *logos* que conceptúe sobre dicho *ethos*. En este vacío conceptual, en esta plenitud vacía mora la vivencia de la amistad. Resta vivirla éticamente y no lógicamente.

Si la amistad es una vida preñada ubérrimamente de su *ethos* como vivencia, entramos en el ámbito de la razón vital. Esta crítica de la razón vital sobre la amistad desnuda su carácter apofático

vivencial. Para decir algo apofáticamente de la amistad solo cabe el oxímoron y la paradoja: vacío pleno, luminosidad enceguecedora, nube del no saber, reverberación mística que parpadea ante tanta luz, saber que no sabe, preñez sin parto, *logos* silente, *ethos* sin *logos*, manía que posee vida sin lógica.

Este silencio hablante habla sin hablar sobre la amistad. Esta en su naturaleza nos desborda de tal modo que no sabemos qué es, aunque hayamos balbuceado algunas apreciaciones sobre ella. Somos “unos bárbaros” ante ella, de tal modo que como niños solo atinamos a decir algo sin decirlo en su totalidad. La amistad nos cubre con su manto y vamos a correrlo y se nos imposibilita. La *aletheia* sobre esta vivencia vital se nos desvela imposible. A diferencia del poema parmenídeo donde se corren los velos para hablar del ser, en la amistad no contamos con esta ayuda. La amistad en su ser permanece oculta en sus velos conceptuales. Por más que intentemos desvelarla en su esencia, esta sigue cubierta con los velos del no saber. El intento de pasar de la oscuridad a la luz se nos descubre como una imposibilidad metafísica. El *logos* humano como animal racional nos convierte ante ella en un hombre sintiente y emocional. Vivimos sumergidos en su vivencia, intentamos pasar a la conceptualización y nos quedamos mudos. Esta mudez convierte el *logos* en *lethos* y se habita en la laguna Estigia. La amistad es, a la simple mirada, un ente del que podemos decir muchas cosas conceptuales: solidaridad, empatía, cercanía, tesoro inaudito, bondad, belleza, sentido vital, fraternidad, semejanza, diferencia, unión con el otro, alteridad compartida, sí mismo como otro, honestidad, no dañar al otro, rectitud, coherencia y un etcétera inmenso. Sin embargo, todo ello no es la amistad: es su superficie, no su profundidad. Toca repetir: no hay amigos, solo momentos de amistad. Incluso estos momentos se nos escapan de la conceptualización. Esta es flojedad, superficialidad, laxitud, vacuidad, lejanía, olvido, balbuceo... conceptuales. En el principio de la amistad no hay *logos*, solo *ethos* encarnado. El *logos* sobre este *ethos* se nos escapa y la prisión del *logos* lo convierte en una presencia ausente.

En fin: vivamos la amistad, alegrémonos de ello y callemos en el silencio hablante que sabe sin saber y busca sin encontrar.

Epílogo

ASÍ COMO EN el Medioevo, el Pseudo Dionisio Areopagita y Meister Eckhart son maestros de lo catafático y, sobre todo, de lo apofático para hablar de Dios, el *Lisis* es una obra magistral sobre estas dos dimensiones de la amistad.

La amistad no es nada comparada con lo que se dice de ella. Se nos escapa en su sustancialidad. Se debe poner en *epojé* esta sustancialidad. Este despojamiento conceptual es la manera mejor de saber lo que no es la amistad. Esta no se debe cosificar, reificar. Es el camino más adecuado para ponerla en paréntesis. Si se hace, se convierte en propiedad privada de uno como amigo. La experiencia de la amistad nos deslumbra y enceguece. Ser amigo es estar fuera de sí en el otro. Deshacerse de sí en el otro. Se está cerca del amigo sin estar en él. Uno se cuida del otro en sí. Es un convertirse de sí mismo en el otro. Es un desapego de sí en el otro. El amigo es un pequeño castillo en donde se habita sin habitarlo.

Es que la amistad es una experiencia inefable. Se habla de ella en el silencio del no hablar. Es un apego desapegado del amigo. Es el todo-nada del encuentro con el otro. Este parto nunca parido nos hace siempre vírgenes en temas como la amistad. Se recibe sin recibir al amigo en la vacuidad plena del apego desapegado. Este ensimismamiento en el otro vuelve la amistad una lejana cercanía. Es la riqueza pobre de la amistad. Ser amigos enriquece empobreciéndonos porque nunca es totalidad envolvente. La esencia de la manifestación amistosa siempre queda encubierta por el velo de su manifestación oculta. Esta generosidad produce una serenidad agitada. Siempre está el riesgo de perder la amistad como acontecimiento y despojo. Podemos quedar fuera de sitio y caer en el egocentrismo sin alteridad. El parto doloroso de la amistad es posible que se torne escarmiento agitado y lacrimoso.

Esta siempre egoidad ronda la alteridad del ser amigos. La constitución del amigo en mí se ensombrece por su posible pérdida y el quedarnos fuera de lugar. El ser-en-el-otro ofusca en la satisfacción insatisfecha. Es una pintura que puede guardarse en el cuarto del reblujo. Y nunca exhibirse. Esta pintura no exhibida y perdida nos descubre el lado oscuro de la relación amistosa. Este pliegue-despliegue de la amistad la puede convertir en un círculo

vicioso, del cual se sale para nunca retornar. Esta posibilidad hace que la amistad sea una bienaventuranza desdichada.

El vacío del yo, condición *sine qua non* del ser amigos, puede derramarse o llenarse. Es el juego oximorónico y paradójico de la amistad. Encarnarse en el otro, riqueza abundante del ser amigos, redime sin redimir. Es la oscuridad brillante de la amistad.

Este castillo del ser amigos resiste y tambalea, puede derrumbarse o puede permanecer en pie, es fuertemente débil; esta fortaleza débil hace que la chispa de la amistad se encienda o se apague.

Podíamos multiplicar al infinito las paradojas y oxímoros; basten las indicadas. Por todo ello, sabemos qué es y qué no es el ser amigos; se habita en una penumbra conceptual superada solo por su vivencia como razón vital.

Referencias

- Cicerón, Marco Tulio. *Sobre la amistad*. Introducción, traducción y notas de José Guillén Cabañero. Madrid: Trotta, 2002.
- Falque, Emmanuel. *Dios, la carne y el otro*. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad Católica de Colombia, 2012.
- García Gual, Carlos. *Introducción a la mitología griega*. Madrid: Alianza editorial, 1998.
- Grupo Tempe. *Los dioses del Olimpo*. Madrid: Alianza editorial, 1988.
- Platón. “Lisis”, en *Obras Completas de Platón*, 317-331. Traducción y notas de Francisco de P. Samaranch. Madrid: Aguilar, 1966.
- _____. “Lisis”, en *Diálogos I*. Traducción y notas por Julio Calonge Ruiz, Emilio Lledó Iñigo, Carlos García Gual, 273-316. Madrid: Gredos, 1985.